

Discurso Día del Graduado 2026
Agustina Lucero Schmidt
Secretaria de Bienestar Universitario- BEST

Señora Vicerrectora, autoridades académicas.

Queridos graduados y quienes hoy nos acompañan:

Hoy es un día especial. Es un momento de celebración profunda y de reconocimiento.

Ustedes ya son graduados de nuestra Universidad y hoy están aquí para recibir una distinción por sus destacados promedios académicos o por la calidad de sus trabajos finales de grado.

Quisiera compartir con ustedes una reflexión sobre el significado de recibir un reconocimiento y la responsabilidad que lo acompaña. Para ello, me gustaría detenerme en una idea: la custodia.

Habitualmente entendemos nuestros logros como conquistas que pasan a formar parte de nuestra trayectoria. Sin embargo, algunos de ellos nos permiten acceder a lugares que tienen una historia y un valor que exceden nuestra experiencia personal.

Un título nos incorpora a una profesión; una distinción nos vincula con una tradición académica; un cargo nos confiere una responsabilidad dentro de una organización cuya historia comenzó antes de nuestra llegada y continuará después de nosotros.

A algunos de esos lugares llegamos gracias a nuestro esfuerzo; otros los asumimos porque alguien deposita su confianza en nosotros. Algunos nos acompañan durante toda una vida y otros apenas unos años. Los recibimos, los habitamos y, en algún momento, los dejamos.

Y aquí cobra sentido la custodia: comprender que aquello que recibimos tiene un valor propio, que durante un tiempo nos corresponde cuidarlo y que nuestra manera de ejercer esa responsabilidad también formará parte de su historia.

Esta reflexión tiene una raíz antigua. Hace más de dos mil años, Cicerón desarrolló en *De Officiis*, su tratado sobre los deberes, una cuestión que sigue atravesando nuestra vida personal, profesional e institucional: la relación entre lo que nos resulta conveniente y aquello que consideramos justo.

Lo interesante de su pensamiento es que nos invita a examinar una contradicción profundamente humana: podemos conocer nuestras responsabilidades, comprender lo que es correcto y, aun así, encontrarnos ante decisiones en las que nuestros intereses personales nos conduzcan en otra dirección. Para Cicerón, aquello que parece conveniente deja de serlo cuando exige apartarnos de la justicia o desatender las responsabilidades que hemos asumido.

Este dilema adquiere especial relevancia cuando recibimos un reconocimiento o asumimos una función que implica la confianza de otros. Alcanzar ese lugar puede darnos la sensación de haber confirmado quiénes somos. Sin embargo, es

precisamente a partir de ese momento cuando comienza a ponerse a prueba nuestro carácter, porque nuestras decisiones también afectan a las personas y a las instituciones que depositaron su confianza en nosotros.

La importancia de un lugar no nos convierte automáticamente en personas más importantes. Nos ofrece la oportunidad de demostrar, a través de nuestros actos, que somos capaces de honrar aquello que representa.

Desde esta perspectiva, el mérito académico que hoy celebramos es de ustedes y constituye un motivo legítimo de orgullo. También representa la confianza de una comunidad universitaria que reconoce en sus graduados conocimientos, capacidades y una formación que podrán poner al servicio de sus profesiones y de la sociedad.

Con el correr de los años, cuando recuerden esta ceremonia, el reconocimiento seguirá siendo el mismo. Su significado, en cambio, habrá adquirido una dimensión nueva, construida a través de las decisiones que hayan tomado, las responsabilidades que hayan asumido y la huella que hayan dejado en las personas y en los ámbitos donde se desarrollaron.

En la Universidad del Salvador, esta reflexión encuentra un sentido especial. Nuestra formación integral parte de la convicción de que el conocimiento lleva consigo una responsabilidad humana. El lema que nos identifica, "*Ciencia a la mente y virtud al corazón*", expresa una aspiración que nos compromete a todos los que formamos parte de esta comunidad, cualquiera sea el lugar que ocupemos.

Y en esta reflexión sobre la custodia y el sentido de hacer honor al lugar que ocupamos, encuentro algunas preguntas que vale la pena mantener presentes a lo largo de nuestra vida:

¿Qué hacemos con la confianza que otros depositan en nosotros?

¿Qué somos capaces de cuidar incluso cuando hacerlo no nos resulta conveniente?

Y cuando llegue el momento de dejar una responsabilidad o una función, ¿qué habremos aportado a quienes continúen después de nosotros?

Queridos graduados y graduadas:

Hoy celebramos con orgullo sus logros y el potencial que representan para nuestra sociedad. Deseamos firmemente que este reconocimiento los acompañe como testimonio de sus capacidades y como una referencia a la que puedan volver cuando el ejercicio de sus profesiones les presente nuevos desafíos.

Y que en ese recorrido recuerden que hacer honor al lugar que ocupamos es comprender el valor de aquello que recibimos y asumir su cuidado con la conciencia de que nuestro paso es transitorio, pero la huella de nuestras decisiones puede permanecer mucho después de nosotros.

Gracias a las familias por sostener este camino; a cada docente y a cada persona de nuestra comunidad que los acompañó desde lo académico, lo profesional y lo humano.

Y gracias a ustedes por confiar en nuestra Universidad algo tan profundo como la formación de su vocación profesional y humana.

Muchas gracias.